

ENTRE BARBARIE Y PARAÍSO
LA IMAGEN DE AMÉRICA LATINA
EN LA LITERATURA ALEMANA

Pocos años después del descubrimiento del 'Nuevo Mundo' por Cristóbal Colón ya circulaban en Alemania las primeras noticias sobre este continente desconocido. Ya entonces existía una serie de volantes, folletos, mapas y cosmografías, que proveían a un público ansioso de sensaciones con informaciones increíbles sobre islas y tierras hasta entonces desconocidas, plantas y animales raros y por supuesto también sobre las gentes que vivían allí. Estas representaciones literarias o gráficas engendraron una primera imagen determinada del nuevo continente y sus habitantes.

En el año 1509 apareció un folleto con el título *Diß büchlin saget* ["El librito dice"], aparentemente dirigido a un público exigente. Se trataba de una traducción completa de las *Quatuor Navigationes* de Américo Vespucio. El folleto comprendía 32 hojas. Junto a una cantidad de datos náuticos y geográficos hay dos pasajes dignos de mencionar. Me refiero a una descripción etnográfica de ciertos caníbales, la cual llama la atención por la abundante información sobre el tema. Además, un relato exhaustivo de un caso concreto de canibalismo, según el cual los indios antropófagos matan a palos y se devoran a un marinero ante los ojos de toda la tripulación.

El mapamundi de Lorenz Fries, publicado en tres ediciones en 1525, 1527 y 1530, comprendía un juego de doce mapas y un texto suplementario de 26 hojas. El texto ofrecía una descripción resumida de las tierras y ciudades mar-

cadadas en los mapas. Fries aconsejaba al usuario pegar las partes del juego de mapas. Siguiendo las instrucciones se podía obtener un mapa mural de más de dos metros cuadrados de superficie. Entre las numerosas ilustraciones se destaca una que representa el nuevo continente. En ella se ve cómo, en la costa del noreste sudamericano, unos caníbales vestidos con plumas dan vueltas a trozos de cadáveres en el asador. El texto adjunto aclaraba al lector que los indios eran tan ávidos de carne humana asada, que para eso hasta criaban y cebaban seres humanos.

La *Weltbeschreibung* ["Descripción del Mundo"] de Sebastián Münzer era un libro de más de mil páginas, que siguió publicándose en nuevas ediciones aumentadas hasta mediados del siglo XVII. Esa "Descripción del Mundo" tuvo un éxito de venta extraordinario y fue así un forjador de la opinión pública de su época. Las pocas páginas dedicadas al nuevo continente se remiten al folleto *Diß büchlin saget* que mencionamos antes. En partes el texto está copiado palabra por palabra; además aparece reproducida la ilustración que muestra a un grupo de caníbales desnudos descuartizando un cadáver.

A estos tres ejemplos se podrían sumar muchos más. Todos ellos muestran claramente que ya muy temprano se formó un concepto estereotípico de los habitantes del nuevo continente. Sus características eran bastante variables y podían abreviarse o explayarse a gusto. Pero en el fondo resultó ser un concepto relativamente estable y resistente a otras influencias. La imagen del indio así establecida presentó desde un comienzo cuatro características principales. Entre estos rasgos se cuentan la desnudez o vestimenta escasa, que se la relacionaba con impudor libertino y excesos sexuales; la superstición o el presunto ateísmo, considerado como adoración satánica; la anarquía indisciplinada y un orden social y económico primitivo, calificado como anticuado y bárbaro; y, por último, el canibalismo, el rasgo que sin duda causó más resentimientos entre los europeos. La imagen de los habitantes de América fue desde un comienzo negativa y

perduró la misma durante los siglos siguientes, manteniéndose, con algunas modificaciones, hasta nuestros días.

Bajo este punto de vista veremos dos textos de gran éxito en los siglos xvi y xvii. Por ese motivo, ambos contribuyeron a propagar el concepto fijo del indio 'salvaje' y 'antropófago'. Me refiero a la *Wahrhaftige Historie und beschreibung eyner Landtschafft der Wilden/Nacketen/Grimmigen Menschfresser Leuthen...* ["Verdadera historia y descripción de una tierra de gente salvaje, desnuda, feroz y caníbal..."], de Hans Staden y las *Warhafftige Historien einer wunderbaren Schiffart...* ["Historias verdaderas de un viaje maravilloso..."], de Ulrich Schmidel.

Hans Staden, nacido alrededor de 1525, quería viajar al territorio del Plata para buscar oro. Pero la flota al mando de Juan de Salazar perdió el curso y tuvo que desembarcar más al norte, en la América portuguesa. Staden tomó allí el mando de una base provisional en la Isla Santo Amaro, fue raptado por los indios a fines del año 1553 y vivió alrededor de un año en cautividad. De regreso a Alemania escribió su *Brasilienbuch* ["Libro del Brasil"], que se publicó en Marburgo en 1557.

El libro se compone de dos partes. La primera parte consiste en un relato interesante y cautivador del episodio vivido en el cautiverio entre los caníbales. Por la narrativa, la acción dramática y la abundancia en ilustraciones era un relato único para su época. El tema del canibalismo cumple un papel central y hasta puede ser interpretado como motivo de enlace entre los distintos episodios. La segunda parte es independiente de la primera y contiene un estudio etnográfico detallado de las costumbres y formas de vida de los Tupinambas, la tribu indígena en la que Staden había vivido un año en cautiverio.

Ulrich Schmidel nació alrededor de 1510 en Straubing. Hijo de una familia patricia, partió hacia el Nuevo Mundo en 1534 como marinero común y soldado de la tripulación de Pedro de Mendoza. Durante casi 20 años tomó parte

en la exploración y conquista de la región del Plata. En el año 1554 regresó a Straubing.

Allí escribió en los años siguientes su relación de viajes, de la que circulaban varios manuscritos diferentes. El texto consistía en una sucesión de escenas de combate, un documento más de lo inhumanas que eran las prácticas de la Conquista. En el relato se intercalan informaciones de carácter etnográfico sobre unas 30 tribus indígenas. Ellas confirman con lujo de detalles el concepto negativo del caníbal desnudo y salvaje.

En el siglo XVIII, el Siglo de las Luces, se modificó un poco la imagen de Latinoamérica que había predominado en la literatura alemana hasta ese momento. Pero no llegó a sufrir un cambio radical. Los investigadores en general sostienen lo contrario, fundando su teoría en dos argumentos. Como veremos a continuación, se trata de una teoría bastante floja.

El primer argumento de los que pretenden demostrar que hubo una visión nueva e 'ilustrada' de América por parte de los europeos, se basa en la importancia y el papel extraordinario de Alexander von Humboldt. Ellos afirman que, a través de años de viajes de investigación y gracias a un punto de vista 'objetivo', Humboldt rompió con el concepto poco científico de América y sus habitantes. Es cierto que hay pasajes en su amplia obra que realmente demuestran que Humboldt llegó a una visión de los indios y criollos mucho más analizadora y positiva. Tampoco se trata de quitarle mérito a tan ilustre conocedor de América o de negar su influencia en las generaciones de viajeros e investigadores que siguieron. Pero tampoco debemos olvidar que Humboldt es más bien una excepción antes y después del año 1800. Humboldt no tuvo oportunidad de influir tanto en la intelectualidad filosófica y literaria de su época, que seguía aferrada a los viejos prejuicios.

El segundo de los argumentos se basa en los cambios sufridos por el concepto de Latinoamérica en Francia e Inglaterra. Estos cambios son aplicados a Alemania sin aná-

lisis ni diferenciación alguna. Es cierto, sin duda alguna, que la imagen negativa difundida en toda la Europa fue sustituida por una corriente contraria en estos dos países. Montaigne y Rousseau, para mencionar sus dos más importantes representantes, sostenían la teoría del *bon sauvage* [“buen salvaje”], que con inocencia paradisíaca y libre naturalidad vive una vida armoniosa y feliz. Pero esta visión del indio tuvo poca resonancia en la literatura alemana de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Sólo en el siglo veinte, llegará a tener vigencia en Alemania. Ni el ansia de progreso de Humboldt, ni la filosofía enciclopedista francesa e inglesa lograron en los siglos XVIII y XIX desbaratar la antigua visión de Latinoamérica en Alemania.

El teólogo Corneille de Pauw —a pesar de su nombre francés era prusiano— publicó en los años 1768 y 1769 sus *Recherches philosophiques sur les Américains*. Con un total de 11 ediciones hasta 1799, su obra ejerció una influencia extraordinaria sobre los intelectuales en Alemania. Corneille de Pauw parte de la teoría del decadentismo climáticamente fundado y define el descubrimiento de América como el acontecimiento más importante y nefasto de la historia universal. A despecho de la imagen positiva de los indígenas que en esa época se propagaba en Francia, Corneille de Pauw vuelve a proyectar detalladamente y con elegancia estilística la del ‘salvaje degenerado’. Según él, los indios eran “une espèce dégénérée du genre humain; lâche, impuissante, sans force physique, sans vigueur, sans élévation dans l’esprit”. En su opinión, esta imagen negativa está ligada causalmente a la ‘Leyenda negra’. De Pauw combina la visión negativa de América con una dura reprensión a España. De esta manera, la brutalidad de los conquistadores españoles es más infame todavía porque abusa de seres inferiores y débiles. Con esto tenemos un buen ejemplo de cómo dos sistemas de prejuicios diferentes se apoyan mutuamente y hasta parecen concordar, para así hacer, de un prejuicio, verdad.

Los dos filósofos alemanes más importantes de la época adoptaron en gran parte la opinión de De Pauw. Immanuel Kant, que como se sabe nunca salió de Königsberg y forjó su visión del mundo con informaciones de segunda mano, escribió en su obra *Menschenkunde oder philosophische Anthropologie* ["La ciencia del hombre o antropología filosófica"]: "Das Volk der Amerikaner nimmt keine Bildung an. Es hat keine Triebfedern; denn es fehlen ihm Affekt und Leidenschaft. Sie sind nicht verliebt, daher sind sie auch nicht fruchtbar. Sie sprechen fast gar nichts, lieblosen einander nicht, sorgen auch für nichts und sind faul" ["Los habitantes de América no tienen ninguna educación. No tienen estímulos, porque les faltan el afecto y la pasión. No se prendan de nada y por eso tampoco son productivos. Casi no hablan, no se acarician entre sí, no se ocupan de nada y son perezosos"]. Y en la *Philosophie der Geschichte* ["Filosofía de la Historia"] de Georg Wilhelm Friedrich Hegel está escrito: "Physisch und geistig ohnmächtig hat sich Amerika immer gezeigt und zeigt sich noch heute so... Die Inferiorität dieser Individuen in jeder Rücksicht, selbst in Hinsicht der Größe, gibt sich in allem zu erkennen" ["América siempre se ha mostrado física y mentalmente incapaz, y sigue mostrándose así hasta hoy... Bajo todo punto de vista se nota la inferioridad de estos individuos, incluso respecto al tamaño"].

Pero volvamos a la literatura, a un texto que trata de la Revolución Haitiana. Me refiero al relato *Die Verlobung in St. Domingo* ["El compromiso matrimonial en Santo Domingo"] de Heinrich von Kleist, publicado en 1811. El escritor prusiano cuenta la historia de Gustav von der Ried, un oficial suizo al servicio de Francia en Haití. Gustav cae en una trampa de los negros que van a asesinarlo. Pero él se enamora de una mulata, Toni, que le corresponde y quiere liberarlo. Llegado el momento decisivo, Gustav desconfía de ella y la mata de un tiro. Cuando se da cuenta del error cometido, se suicida.

La crítica literaria lo describe como un análisis que con simpatía toma partido por los negros, pero en un breve análisis de la mulata veremos que la opinión sobre los latinoamericanos sufrió algunos cambios bajo la influencia del romanticismo y el concepto del 'buen salvaje', pero que no llegó a ser una transformación profunda.

El argumento, que trata de la relación amorosa de una nativa con un blanco, no es invento de Kleist. Ya en el siglo xvii se formó este modelo en *Incle und Yarico* y fue aprovechado por muchas novelas triviales de la época. En este sentido, Kleist se muestra claramente influenciado por la tradición del 'buen salvaje', a la que sin duda pertenece el personaje de Yarico. Kleist añade a éste un aspecto más: Toni, la amante incondicional y fiel hasta el final, es sin duda un personaje bueno. Gustav es quien, por el contrario, demuestra su fracaso y su culpa a través del suicidio. Pero eso no significa que en la literatura alemana se haya operado un cambio de paradigmas del 'monstruoso caníbal' al 'buen salvaje'. Al contrario: la descripción positiva de lo desconocido parece a primera vista vencer el eurocentrismo, pero en realidad lo está reafirmando.

Analizaremos el personaje Toni. Biológicamente es más blanca que negra. El texto destaca que es hija de una mulata y un blanco. En una parte del cuento le pregunta Gustav en broma "ob es vielleicht ein Weißer sein müsse, der ihre Gunst davontragen soll" ["si no tiene que ser un blanco el que se congracie con su amor"]. Toni reacciona inmediatamente así: "Sie legte sich plötzlich, nach einem flüchtigen träumerischen Bedenken, unter einem überaus reizenden Erröten, das über ihr verbranntes Gesicht aufloderte, an seine Brust" ["Ella se apoyó... en el pecho <de Gustav> con la cara 'ardiendo', 'sonrojada'"]. La palabra *verbrannt* ['ardida', 'ardiente'] insinúa más bien que se trata de las culturas americanas en el concepto centralista del mundo de los europeos. Por otro lado, estas ideas confirmaban la filosofía burguesa característica del Siglo de las Luces. El texto que acabamos de comentar fue el primero en la literatura

alemana en aplicar la teoría de la asimilación, la cual se ha mantenido hasta nuestros días tan persistente como el encasillamiento del indio en la categoría negativa del 'cañibal salvaje'.

En el siglo XIX predomina otra vez el concepto negativo del indio, por cierto un tanto modernizado. Aquí ya no es más el indio el modelo estereotipado, sino los criollos, mestizos y en menor escala los mulatos. A ellos van dirigidos ahora los viejos prejuicios, siempre disponibles, siempre a la demanda. Además, el desprecio extranjero va acompañado de una presentación positiva de la propia cultura. La literatura de viajes y aventuras es el género del siglo XIX que más se ocupa de la temática latinoamericana. A continuación veremos algunos ejemplos de los textos más destacados de este género.

El autor austríaco Karl Postl, con el seudónimo de Charles Sealsfield, publica en el año 1834 su novela *Der Virrey und die Aristocraten oder Mexiko im Jahre 1812* ["El Virrey y los aristócratas o México en el año 1812"]. A pesar de la simpatía evidente que muestra la obra por los americanos, también aquí se propagan los viejos clichés negativos respecto a los mexicanos. Se dice que son ladinos, taimados, cobardes y traidores. Lo que antes se refería a los indios sigue ahora en vigencia, pero ya es una crítica global de los mexicanos del siglo XIX. Me refiero a la supuesta falta de valores más sublimes, como la religiosidad, las buenas costumbres, la decencia y la moral. A los mexicanos les faltan las virtudes alemanas ("die deutschen Tugenden") tales como el coraje, el honor, la valentía y la fidelidad. Pero Sealsfield además introduce un nuevo aspecto. Él critica la situación alemana y al mismo tiempo inventa a un protagonista que posee las típicas virtudes burguesas y lo pone a prueba en un ambiente desconocido. De este modo permite que el lector en Alemania se identifique con el protagonista de la novela. Por más que Sealsfield critique abiertamente las condiciones en su país, en suma él no duda de su superioridad cultural en comparación con el pueblo mexicano,

que, según él, aún se encuentra a un nivel muy bajo en la escala de la civilización.

Georg Weerth, que anduvo bastante tiempo de negocios por Sudamérica, le escribió desde Angostura en el Orinoco una carta con fecha del 17 de julio de 1853 al famoso poeta alemán Heinrich Heine. En ella se hace evidente que es presunción etnocentrista lo que nutre la admiración, por cierto artificial, hacia el continente americano. Las impresiones de un paisaje natural paradisíaco inspiran al autor de la carta a filosofar de la siguiente manera: "Man hat keine Idee davon, wie gross und wie schön die Welt eigentlich ist, wenn man nicht Meere und Länder durchstrichen hat. Und im Anschauen grosser Naturgegenstände verliert man den Glauben an die Wichtigkeit einzelner Menschen und ganzer Völker. Nichtsdestoweniger bleiben wir Europäer die Aristokraten des Erdkreises, und noch jahrhundertlang werden die plebejischen Völker neuer Kontinente in den Staub niederknien, um unsere weissen Hände zu küssen. Mögen alle Wälder des Orinoco rauschen, sie spielen noch keine Beethovensche Symphonie; mögen alle Geier der Kordilleren krächzen, unsere europäischen Nachtigallen werden doch noch besser singen" ["Uno no tiene idea de lo grande y bello que es el mundo en realidad, cuando no ha cruzado mares y tierras. Y al mirar la naturaleza uno pierde la creencia en la importancia de hombres y pueblos. No obstante, los europeos seguimos siendo los aristócratas de la tierra, y por siglos seguirán los pueblos plebeyos de los nuevos continentes arrodillándose para besar nuestras manos blancas. Por más que susurren todos los bosques del Orinoco, aún no saben tocar una sinfonía de Beethoven; por más que graznen todos los buitres de las cordilleras, nuestros ruiseñores europeos seguirán cantando mejor"].

La obra de Karl May es el ejemplo más conocido en Alemania de este tipo de novelas. Por un lado presenta una glorificación romántica de un mundo exótico, mientras que por otro lado persiste arrogante en la supuesta superioridad de su propia cultura. Debido a la gran difusión de su obra

y al hecho de ser catalogado por la crítica como escritor para la juventud, Karl May contribuyó en gran medida a la divulgación de ciertos encasillamientos en cuanto a las tipologías étnicas. En los últimos diez años del siglo pasado se publicó una serie de novelas con escenarios en Sudamérica: *Am Rio de la Plata, In den Cordilleren, Das Vermächtnis des Inka* ["La herencia del Inca"], entre otras. En ellas apenas varían los temas y las categorías usuales de su serie sobre el lejano oeste norteamericano. Pero tienen una nota muy especial. Los indios mexicanos siempre son menos masculinos y resistentes que los norteamericanos. Los bandidos criollos son más ladinos y cobardes que los del otro lado del Río Grande. En el repertorio de personajes no faltan ni el "burócrata corrupto" ni tampoco la señorita uruguaya "de sangre caliente y vida fácil". Esta imagen del latinoamericano se mantiene hasta hoy, sobre todo en la literatura trivial.

Hedwig Courths-Mahler, una de las escritoras alemanas más difundidas de este siglo, escribió entre los años 1929 y 1932 cuatro novelas en las que América Latina desempeña un papel parcial. La novela *Die Herrin von Armanda* ["La dueña de Armanda"] se desarrolla en parte en esferas industriales en Alemania y en parte en una fábrica y mina de plata en Brasil. La protagonista sale airoso allí de toda clase de aventuras peligrosas hasta que se enamora de un joven ingeniero alemán y se casa con él. El telón de fondo brasileño sirve únicamente como punto de comparación para destacar las ventajas de la patria alemana. Los distintos elementos en la estructura de la novela están enhebrados como por casualidad; es decir que podrían ser intercambiados entre sí y aparecer por ejemplo cualquier otro país exótico en lugar del Brasil. No obstante, los clichés negativos (los brasileños son anárquicos, indisciplinados y rebeldes), tienen un papel importante. Sirven sobre todo para apelar al instinto conservador del lector alemán. De este modo, la novela hacía aparecer la inestabilidad política y la crisis socioeconómica existentes a fines de la era de Weimar como el menor de los males. En este sentido, los obreros brasileños

que movilizan una huelga en contra de las condiciones inhumanas de trabajo en minas y fábricas son tildados de traficantes de alcohol y conspiradores, mientras que el dueño alemán del consorcio es quien preserva la paz y el orden sobornando al comandante de la ciudad para obtener su apoyo militar contra los huelguistas. Courths-Mahler utiliza al Brasil realzando lo negativo para movilizar las fuerzas anticomunistas en la burguesía alemana. Por otra parte contribuye así decisivamente a consolidar la imagen del “salvaje indómito” (“des wilden Barbaren”), en el siglo xx.

Así llegamos a la última corriente literaria alemana que quiero hacerles ver. Se trata de algunas novelas y cuentos escritos en la primera mitad del siglo xx: *Raubmenschen* [“Hombres rapaces”] de Max Dauthendey, *Tropen - Der Mythos der Reise* [“Trópico - El mito del viaje”] de Robert Müller, *Das Gold von Caxamalca* [“El oro de Caxamalca”] de Jakob Wassermann y, sobre todo, *Das Land ohne Tod* [“La tierra donde no existe la muerte”] de Alfred Döblin. Nombro solamente los textos más importantes. Todos ellos se destacan por la crítica a la civilización occidental. Todos ellos tienen una importante característica en común: que estilizan a Latinoamérica engendrando un mito positivo, un contraste paradisiaco con la propia cultura alienada. Los conceptos de ‘El Dorado’ y del ‘buen salvaje’ que surgieran en los siglos xvii y xviii en Francia e Inglaterra vuelven a ser recogidos ahora en Alemania.

Esta tendencia se nota ya en *Briefe des Zurückgekehrten* [“Cartas del que ha regresado”] de Hugo von Hofmannsthal, publicadas en el año 1907. El ficticio autor de las cartas ha pasado su juventud del otro lado del Atlántico, especialmente en el Uruguay. Justamente en la Banda Oriental, un territorio en el cual para ese entonces la población indígena ya ha sido casi totalmente exterminada. Éste es el lugar elegido como punto mágico para un “sentir el mundo más auténtico”: “Muss ich zurück nach Uruguay oder hinunter nach den Inseln der Südsee, um wieder von menschlichen

Lippen diesen menschlichen Laut zu hören, der in ein schlichtes Abschiedswort, in eine Floskel der Gastlichkeit, in eine Frage, in ein hartes abweisendes Wort manchmal das Ganze der menschlichen Natur zu legen vermag und mir sagt, dass ich nicht allein bin auf der weiten Erde?" ["¿Tendré que volver al Uruguay o a las Islas de Oceanía para oír de labios humanos esa voz que en una simple palabra de despedida, en una frase de hospitalidad, en una pregunta o en una dura negativa pone a veces toda la fuerza de la naturaleza humana y me dice que no estoy solo en esta tierra?"]. Alemania y Europa en general se le presentan al autor de las cartas como un lugar donde reinan la falta de autenticidad, la alienación y el desmoronamiento personal. Con todo, el libro de Von Hofmannsthal se limita a aludir a Latinoamérica como utopía de contraste. Mientras que en la monumental novela de exilio de Döblin ésta goza de una amplia realización épica.

Döblin resulta ser un precursor de la nueva conciencia que los latinoamericanos vienen mostrando de sí mismos en los últimos tiempos. La misma conciencia aplicada en la cosmovisión indígena en las corrientes del 'realismo mágico' y lo 'real maravilloso' a partir de fines de los años cuarenta. Exceptuando un artículo de Jorge Luis Borges del año 1940, Döblin es un precursor desconocido y apenas reseñado por la crítica. La primera y la tercera parte de su trilogía épica acentúan en alto grado la polaridad entre la civilización europea y las primitivas comunidades indígenas, mientras que la segunda parte está dedicada esencialmente al experimento de los jesuitas en el Paraguay, visto como el intento de una síntesis. Sobre todo en el primer libro demuestra Döblin que es muy capaz de compenetrarse del pensamiento y la cosmovisión indígenas. Para ello se vale de fuentes etnológicas, especialmente del trabajo del alemán Theodor Koch-Grünberg. El estilo incoherente de la prosa expresionista de Döblin, con asociaciones analógicas y sin un orden sintáctico y lógico riguroso, ayuda sin duda a incluir el pensar indígena en la perspectiva narrativa.

El primer libro se titula *Die Fahrt ins Land ohne Tod* ["El viaje a la tierra donde no existe la muerte"]. Ya el título hace alusión al mito de América como "paraíso en la tierra". Döblin elabora aquí los sucesos de la Conquista, usando como ejemplo la expedición de Sebastián de Belalcázar, Gonzalo Jiménez de Quesada, Nicolás de Federmán y la fundación conjunta de Santa Fe de Bogotá. El autor toma abiertamente partido por los indios.

En el segundo libro titulado *Der blaue Tiger* ["El tigre azul"], sigue la descripción del estado jesuita en el Paraguay, visto como única esperanza de conciliación entre el modo de vivir europeo y el indígena. Pero el experimento falla. Por eso no es de extrañar que al cabo de este *intermezzo* Latinoamérica aparezca al comienzo del tercer libro (*Der neue Urwald* ["La selva nueva"]) como una triste copia de Europa: "Die Erde war zu Ende entdeckt und auserobert. Der Teil, der den Weissen nicht gehörte, war so gut wie weiss, sie hatten den Gelben, Braunen, Roten, Schwarzen ihre Art abgegeben, und sie bedienten sich ihrer Waffen und Methoden. Es gab keinen Zauber mehr. Vom Himmel bis unter die Erde konnten sie alles berechnen, sogar ihren gespentischen Gott hatten sie zum alten Eisen geworfen" ["La tierra estaba completamente descubierta y conquistada. La parte que no les pertenecía a los blancos era casi blanca. Los blancos habían pasado sus costumbres a los amarillos, morenos, rojos y negros, y éstos se servían de sus armas y sus métodos. La magia había desaparecido. Desde el cielo hasta las profundidades de la tierra, todo sabían calcularlo. Hasta a ese Dios tétrico que tenían lo habían arrumbado con los fierros viejos"]. Europa es una unidad que abarca el mundo entero. Pero está desencantada y se ha desprendido de lo sagrado. A través de largos pasajes de la obra, Döblin vuelve a invocar la imagen negativa de la civilización europea. Los indios, reencarnaciones del 'buen salvaje', la critican con su sano criterio natural. Una vez muertos los últimos personajes europeos, la novela termina en la perspectiva narrativa de los indios con un cuadro mítico del

Amazonas. El Amazonas es Sukuruja, una serpiente acuática sagrada que remonta la corriente. Döblin proporciona una imagen de Latinoamérica rica en facetas y fundada en fuentes científicas. Pero también es una imagen anacrónica.

Los escritores alemanes de las últimas décadas (Anna Seghers, Bodo Uhse, Paul Zech, Hans Magnus Enzensberger, Gudrun Pausewang, Uwe Timm y otros) han descrito a los latinoamericanos en sus obras sólo parcialmente. Pero no han propagado una nueva imagen, sino han variado la imagen del 'buen salvaje'. El hombre latinoamericano verdadero y auténtico aún no ha sido descubierto en la literatura alemana.

WERNER ALTMANN.

Graben, Alemania.